

NIETZSCHE, SU MÚSICA

PAULINA RIVERO WEBER

Ediciones del
Cagadero del diablo

CAGANDOSE EN LOS ESCUSADOS DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL

<http://bibliocdd.6te.net>

En el año 2000 se conmemoró en todas las universidades del mundo el centenario de la muerte del filósofo Friedrich Nietzsche. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, como líder que es de las humanidades en el país, organizó un homenaje conformado por diversas actividades.

Entre éstas destacó el concierto que clausuró el coloquio "Cien años sin Nietzsche", del cual ha surgido el presente volumen, gracias a la colaboración mutua de la Coordinación de Difusión Cultural y la Facultad de Filosofía y Letras.

LA MÚSICA DE NIETZSCHE

El arte es la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida.

Friedrich Nietzsche

Estaba por terminar el siglo diecinueve cuando Nietzsche recibió la visita de Lou Andreas-Salomé. "El siglo ya va a terminar", comentó el filósofo loco a la vieja amiga. Se cuenta que entonces Lou tomó su mano y le respondió: "Tu siglo, mi querido Friedrich, apenas comienza". Friedrich Nietzsche murió entre el ocaso del siglo que le tocó vivir y la aurora del siglo que le reconocería como uno de los más grandes y polémicos pensadores de todos los tiempos. El hombre que inspiró más de 300 composiciones musicales, entre las que destacan las conocidas obras de Strauss, Orff, Wolff y por supuesto Gustav Mahler, consideró que ninguna forma de expresión podría ser comparable con la música: "La música nos habla a menudo más profundamente que las palabras de la poesía, en cuanto que se aferra a las grietas más recónditas del corazón", escribía el futuro filósofo a los trece años de edad. Pero no sólo pensó la música e hizo de ella una categoría filosófica fundamental, sino que él mismo fue compositor musical. La faceta que hoy presentamos, la del Nietzsche músico, es fundamental para comprender al hombre y al filósofo. Y así lo consideró él cuando al referirse a su *Oración a la vida* expresó: "Deseo que esta pieza musical permanezca como un complemento a la palabra del filósofo que en el ámbito de las palabras, tuvo que quedar por fuerza oscuro. El *pathos* de mi filosofía encuentra su expresión en este himno". Nietzsche fue siempre consciente de la oscuridad de su obra, o más bien de lo poco accesible que ésta resultaba para la mayoría. En una carta a Gersdorff, preguntaba: "¿Son mis escritos tan oscuros e incomprensibles? Yo pensaba que cuando uno habla de la angustia, aquellos que sienten la angustia entenderían. Ello es también verdad: ¿mas dónde están aquellos que sienten *la angustia*?" Si su música puede ser el ansiado complemento a la palabra es algo discutible, pero sin lugar a dudas conocerla a fondo y gozar de ella nos acerca más tanto al hombre como al filósofo.

La obra musical nietzscheana comprende más de 70 piezas de diferente tipo: composiciones vocales, instrumentales, coros a capella, música sacra -entre la que encontramos partes de una misa- música de cámara y música orquestal. Hasta muy recientemente muchas de estas composiciones habían permanecido desconocidas. Desde un principio el público se limitó a repetir las críticas de Wagner y de Hans von Bülow, y pocos se molestaron en conocer la obra. A partir de 1976, Curt Paul Janz -a quien tanto debemos todos los interesados en la vida y la obra de Friedrich Nietzsche- logró presentar en una edición completa la música del filósofo. A raíz del trabajo de Janz las opiniones sobre su música han sido tan controvertidas como las opiniones sobre su filosofía.

Nietzsche nació en Röcken, un pequeño poblado a menos de una hora de Leipzig,

el 15 de octubre de 1844. Los primeros años de su vida transcurrieron armoniosamente en ese pequeño pueblo. La casa, aún hoy en día rodeada por jardines, se encuentra junto a la pequeña iglesia del pueblo en donde su padre oficiaba como pastor. Al morir éste en 1849, el resto de la familia se mudó a Naumburg, en donde pocos años más tarde surgirían los primeros intentos de composiciones musicales. El primer apunte musical es un fragmento melódico escrito en una hoja de papel secante, que data de 1852. Hacia 1854 Nietzsche escucha el Aleluya de *El Mesías* de Handel, lo que le produce una fuerte impresión. En seguida decide componer música: "Me sentí embriagado por completo, comprendí que así debía ser el canto jubiloso de los ángeles... Inmediatamente tomé la determinación de componer algo parecido..." A partir de esta época da una forma más definida a sus tempranos escritos poéticos, literarios y musicales. Hacia los 12 años concluye las primeras composiciones, y lleva a cabo los primeros esbozos autobiográficos, este opúsculo que tenemos noticias de su pasión por la música. Sin duda estaba ligado a la música el recuerdo del amado padre, a quien Nietzsche recordaría siempre como un hombre culto, de finos modales y ánimo sereno, merecedor del amor de aquellos que le conocían. Sabemos que Karl Ludwig Nietzsche poseyó habilidad como pianista, y una notable facilidad para improvisar variaciones. El hijo heredaría esa pasión por la música; al recibir como regalo un volumen de partituras con doce sinfonías a cuatro manos de Haydn, escribe: "Un escalofrío de gozo me traspasó como un trueno entre las nubes; así pues, de verdad, el más grande de mis deseos se había cumplido; ¡el más inmenso!" Para este joven, Haydn, Mozart, Schubert, Mendelssohn, Beethoven y Bach son los pilares sobre los que descansa no solo la música alemana, sino su propia identidad. Es en esa etapa de su vida que escribe *Einleitung* para cuatro manos.

Nietzsche avanza notablemente en su educación musical: a los dos años de estudiar piano (1854 - 1856) toca ya varias sonatas de Beethoven, así como la segunda sinfonía del mismo compositor en arreglo para cuatro manos. Es en estos mismos años que entabla una profunda amistad con Gustav Krug -que años después musicalizaría algunos textos del propio Nietzsche. Gustav era hijo de un virtuoso amante de la música, que llegó a componer piezas musicales que en su momento fueron bien valoradas. A veces, ante la casa de Krug, Nietzsche llegaba a permanecer inmóvil escuchando sublimes melodías de Beethoven que surgían de las reuniones del selecto círculo de melómanos. Todo intérprete que deseaba presentarse en Naumburg, buscaba la recomendación de Krug padre, amigo de Mendelssohn Barmoldy. Fue hacia los 16 años que con el joven Krug y Wilhelm Pinder, conjuró la sociedad "Germania", destinada a la creación y crítica de obras poéticas, filosóficas y musicales. Para esta pequeña sociedad escribió *Heldenklage* (lamento heroico o el lamento del héroe). En este fragmento se percibe ya la profundidad y el dolor del héroe nietzscheano: el individuo capaz de superarse, egoísta por salud, activo, imaginativo y creativo, que no se subyuga ante la autoridad. Capaz de accionar en vez de solo reaccionar, generoso por superabundancia y no por compasión, que vive por lo mismo en una gran soledad: "Ahí donde termina la soledad comienzan las moscas del mercado" dirá Zaratustra años más tarde.

Nietzsche fue un intempestivo en todos los sentidos. Es notable cómo en plena juventud musicalizó el poema de Friedrich Rückert *Aus der Jugendzeit* (De la juventud) que añora la lejana y perdida juventud, y divide su obra poética en tres etapas diferentes; fue un genio precoz. No fue un niño ni un adolescente común; su seriedad y retraimiento eran causa de comentarios y bromas constantes. Este aspecto taciturno de su alma parece expresarlo en la melodía *So lach doch mal* (Ríe ya). Según Nietzsche, esa melodía pretendía expresar los aspectos taciturnos en la belleza de la naturaleza. Ya hacia 1862 escribe *Da geht ein Bach* (Por ahí pasa un río). Existen dos versiones de esta melodía: una es la pieza para piano, y otra es la canción. Para esta última, Nietzsche escribió un poema de Klaus Groth en la partitura, sin especificar los tiempos exactos en una partitura para la voz, por lo cual el cantante tiene que improvisar un poco en ciertos momentos que no son del todo claros. De este mismo período, hemos incluido también la melodía *Im Mondschein auf der Puszta* (Luz de la luna en la Puszta) que es otra pieza para piano con un cierto humor húngaro que recuerda la región de las grandes llanuras de Hungría a los que está dedicada esta melodía.

Muchas de las piezas musicales de esta época fueron trabajos elaborados para la sociedad Germania. Tal es el caso de *Albumblatty Me sich Rebenranken schwingen*: ambas de 1863. De la primera existen dos versiones; la que aquí presentamos es para piano solo. La otra melodía, "Como oscilante enredadera de vid", nos remonta a la visita que el autor del texto, August Hoffmann von Fallersleben, hizo a la escuela en que estudiaba Nietzsche: se cree que ese fue el motivo por el que musicalizó el poema de quien también es, por cierto, autor de la letra del que posteriormente sería el Himno Alemán.

Hacia fines de 1864, cuando Nietzsche comenzó sus estudios en la Universidad de Bonn, compuso durante los meses de noviembre y diciembre una serie de 12 canciones, de las cuales hoy en día sólo se conocen nueve. La presente grabación ofrece dos de ellas: *Beschworung* (Conjuración), y *Das Kind an die erloschene Kerze* (El niño a la vela extinguida) que es la musicalización de un poema de Adalbert van Chamisso. Al parecer estas melodías se escribieron para Marie Deussen, hermana de un amigo de Nietzsche. Y en efecto, Nietzsche pasó unos días en casa de su amigo Deussen antes de llegar a Bonn a matricularse como teólogo. Es ésta la época en que habita en el mundo musical de Schumann. Para las vacaciones de Pascua de 1865, el joven estudiante decide abandonar los estudios de teología para dedicarse a la filología clásica, la cual sería su profesión por muchos años. Con base en ello, abandona Bonn en mayo del mismo año y se traslada a la universidad de Leipzig. Poco después, en julio del mismo año, escribe *Die junge Fischerin* (La joven pescadora). Ésta es la única canción de la cual tenemos la certeza de que Nietzsche escribió el texto, y curiosamente no se trata de un texto filosófico. En él habla la voz de la pescadora que añora y reclama la presencia de su amante. Por su parte, *Herbstlich sonnige Tage* (Días soleados de otoño), composición para piano y cuatro voces, nos remite a abril de 1867: en esta composición aparecen seis de las nueve estrofas del poema de Emanuel Geibel; parece ser que la musicalización del mismo la llevó a cabo

para sus compañeros en Leipzig.

Hacia 1871, Nietzsche retorna algunos apuntes musicales que datan de 1864. Había dejado entonces algunas anotaciones que contenían las palabras de un poema de Goethe: "El que nunca comió su pan con lágrimas". En 1871 retorna este apunte y lo concluye no ya como canción, sino como un fragmento musical, al que llamará *Das Fragment an sich* (El fragmento en sí). El título responde a una observación hecha por un amigo que trató de inquirir la razón por la cual su música siempre se quedaba en meros fragmentos musicales. Nietzsche respondió irónicamente con una broma filosófica-musical: escribió una breve pieza y le llamó "El fragmento en sí". Con ello parecía decir: yo no me quedo sólo en fragmentos: escribo fragmentos en sí. Tanto en filosofía como en música, Nietzsche se expresa mejor por medio de fragmentos. Él refina el arte del aforismo, y lo sabía al expresar; "...es mi ambición decir en diez &ases lo que todos los demás dicen en un libro -lo que todos los demás no dicen en un libro".

Muy pronto el joven Nietzsche fue llamado a ser docente en Basel, en donde hacia 1870 conoció al profesor de teología Franz Overbeck, quien sería un amigo de por vida, y a quien tanto debieron Nietzsche y su familia durante los difíciles últimos 11 años de vida del filósofo. Con él tocaría constantemente el piano a cuatro manos, y esa amistad lo motivó a escribir, entre 1871 y 1874, varios duetos para piano. Es ésta la época en que Nietzsche entabla una profunda amistad con Richard Wagner y su esposa Cósima, lo que le acercó aún más al mundo de la música. Por siempre el filósofo recordaría estos días como días de fiesta, de amistades profundas y vivencias plenas en compañía de los Wagner. A decir de Curt Paul Janz, 1871 fue el año más feliz en la vida de Nietzsche. Es cuando termina de dar forma a lo que será su primer libro, *El nacimiento de la tragedia*, y paralelamente logra la más profunda amistad con Wagner y con Cósima, a quien acompaña a conciertos dirigidos por el gran compositor. Para esos momentos, aún no publicaba nada que le enemistara con nadie, y su salud era todavía buena.

Entre el primero y el 7 de noviembre, escribe *Nachklang einer Sylvesternacht* (Ecos de una noche de San Silvestre, o Ecos de una Noche de Año Nuevo). Para Nietzsche en esta composición resonaban los acordes de días felices, en los cuales el joven profesor de Basilea vivió un hermoso otoño cálido y soleado en Naumburg, a lado de sus mejores amigos. Pronto esta melodía sería el símbolo de la amistad entre Nietzsche y Overbeck, y el filósofo comentaba al respecto: "es ahora nuestro *specificum*, en el que aventajamos a todos los hombres de cuatro manos". Una copia de esta partitura fue regalo para Cósima Wagner, quien la tocaría con Hans Richter en su cumpleaños, la noche del 25 de diciembre. Cuenta Richter que el viejo Wagner esperaba nervioso y a disgusto la ejecución de la pieza regalada a su mujer por el joven profesor, mientras estrujaba la boina entre sus manos. A media composición Wagner abandonó la sala para luego decir: "Se trata uno desde hace año y medio con este hombre sin imaginar una cosa así; y ahora se presenta tan alevosamente en ropajes de partitura". Wagner festejó a carcajadas el comentario de un sirviente al que no le gustó la obra: ni él ni Cósima supieron valorada. Esta pieza es, sin embargo, una hermosa composición y es fiel testigo de los mejores días en la vida del filósofo y de la

más noble amistad con Franz Overbeck. Poco después, en enero de 1872, comenzaría para Nietzsche la soledad y los malos entendidos que le acompañarían durante el resto de su vida, al publicar su primer libro: *El nacimiento de la tragedia*. A partir de esa publicación Nietzsche perdió por un semestre a sus alumnos, sus maestros más queridos le rechazaron y le juzgaron erróneamente, y sus colegas filólogos lo dieron por muerto: "parece que he cometido un crimen" comentaba Nietzsche en cartas a sus amigos. Comenzaba la tragedia.

Hacia 1873, Nietzsche compuso una melodía para hacer un obsequio: "...los últimos días he hecho un regalo de bodas para la señorita Olga Herzen, quien se casa en marzo con el señor Monod: una composición para cuatro manos, pensada para el matrimonio, con el título *Monodie a deux (Lob der Barmherzigkeit)*." Se trataba de la boda de la hija adoptiva de Malwida von Meysenbug, la maternal amiga de Nietzsche, con el historiador francés Gabriel Monod. El título es un juego de palabras que incluye los nombres de los contrayentes (Monod y Herz). Realmente ésta es una especie de réplica de la *Introducción a la Anunciación tÚ María*, un proyecto para un oratorio de Navidad que había escrito en 1861. Como es usual en los escritos musicales de Nietzsche, existen dos versiones de esta composición, con finales diferentes. Una de ellas está dedicada "A mi amigo Franz Overbeck, el compañero en el juego y en lo serio de Schützengraben 45". Wagner tocó esta composición al piano junto con Nietzsche, y a raíz del final, un tanto pomposo, hizo la siguiente broma: ya que los Monod sólo se habían casado por lo civil, al concluir la pieza, Wagner comentó: "Con esto usted ha impuesto a los Monod también la bendición papal".

El último de los duetos compuestos por Nietzsche, fue también su última composición. Es el *Himno a la amistad*, que como versión para piano data del 29 de diciembre de 1874. Sin embargo el primer bosquejo venía de la Navidad de 1872 en Naumburg. Nietzsche nunca dedicó a una composición tantos años como los dedicó a ésta. Es esta misma melodía la que trabajaría ocho años más tarde, en 1882, para musicalizar el poema de Lou Andreas-Salomé, titulado *Gebet an das Leben* (Oración a la vida). La transcripción para piano, así como la orquestación de esta obra, fue llevada a cabo en 1887 por Heinrich Köselitz, a quien Nietzsche siempre llamó Peter Gast. En los momentos en que Köselitz llevaba a cabo esta instrumentalización, le resultaba inimaginable pensar que pronto su amigo y maestro estaría sumergido en la noche más oscura. Ya en la locura, el alejamiento inicial de Köselitz contrasta con la actividad incansable de Overbeck, quien se hizo cargo del viejo amigo y de su familia. El mismo Köselitz confesó después que ese alejamiento se debió a que, ante la noticia de la locura del amigo, primero estuvo a punto de suicidarse, y luego a punto de enloquecer. Heinrich Köselitz (Peter Gast) nunca se perdonó no haber acudido a Turín a pesar de las constantes invitaciones, que eran ya casi una súplica del amigo para acompañado. Pero gracias a él la "Oración a la vida" (para piano y voz) y el "Himno a la vida" (para coro y orquesta) fueron las únicas obras musicales que Nietzsche llegó a ver publicadas. En cuanto al texto, en el poema de Lou Andreas-Salomé, Nietzsche encontró la expresión de su propia actitud hacia la vida. Porque su obra filosófica es un canto de amor y aceptación a la vida en su finitud. Él enaltece la vida, la ama como un amigo ama a otro: con su amor y desamor, con su dolor y su alegría. Para él la

muerte no es algo ajeno a la vida; es la vida misma la que nos arranca hacia la muerte; la muerte es parte de la vida, es la forma de ser de la vida humana; la vida es finita, y somos el ser con plena conciencia de lo que esto implica.

Este "Sócrates musical" que fue Nietzsche, dejó por escrito un deseo respecto a su última obra. En una carta a Hans van Bülow, habla de su *Himno a la amistad* ya transformado en la *Oración a la vida* y dice: "En algún momento del futuro cercano o distante, debe cantarse en mi memoria, en memoria de un filósofo que no tuvo presente, que ni siquiera quiso tenerlo". Ni Hans van Bülow, ni el mundo filosófico o musical prestaron atención a esa indicación. A cien años de su muerte, en México, este lejano país que él llegó a imaginar como un posible sitio ideal para vivir, se recordó de esa manera el 25 de agosto de 2000 al hombre que llegó hasta la locura para decir lo que tenía que decir. La oración a la vida que inspiró a Nietzsche, reza así: "Ciertamente: así ama un amigo a otro, como yo te amo a ti, misteriosa vida. Si en ti me alegré o lloré, si me has dado dolor o placer, así te amo vida, con tu dolor y tu placer. Y cuando tú misma hayas de aniquilarme, dejaré tus brazos con dolor, con el mismo dolor con el que un amigo se aleja del regazo de su amigo".

El poema de Lou, ciertamente expresa aquello que Nietzsche llamaría el *amor fati*: la aceptación y el amor total a la vida. Musicalmente el desconcertante final deja al espectador con la falsa sensación de que la pieza no concluye. Al escuchado, no podemos dejar de pensar en la importancia que para Nietzsche tenía la disonancia musical. Y no podemos dejar de recordar que tanto su música como su filosofía no pretendieron jamás adaptarse a lo establecido. Este pensador no se interesó en hacer las cosas como se acostumbra llevarlas a cabo. Nietzsche recorrió nuevos caminos, porque para él la libertad creadora no tiene por qué apegarse a los cánones establecidos para la música ni para la filosofía. Su obra es en ese sentido una constante invitación a que cada quien recorra el camino que solo cada quien, como ser individual, puede recorrer, y que lo haga de manera propia. Este disco ofrece una selección de algunas de sus mejores composiciones. Ojalá quien lo escuche logre encontrar en su música la fuerza, la profundidad y la tragedia que acompañaron a quien por siempre será uno de los más grandes y amados filósofos de todos los tiempos.

Paulina Rivero Weber